



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Estrategias para la competitividad territorial. Aysen, Chile

Cristián López Montecinos

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



**UNIVERSITAT DE BARCELONA**

**CAPITULO I**  
**TESIS DOCTORAL**  
**ESTRATEGIAS PARA LA COMPETITIVIDAD**  
**TERRITORIAL. AYSEN, CHILE.**

**CRISTIÁN LÓPEZ MONTECINOS**  
**Barcelona, 2015**

**CAPÍTULO I.  
COMPETITIVIDAD TERRITORIAL**



## 1.1. CONCEPTUALIZACIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO

### 1.1.1. Competitividad

La competitividad es un concepto complejo que ha sido estudiado desde diferentes enfoques y disciplinas, sin embargo, no ha sido posible llegar a una definición que genere consenso en todos los ámbitos de su aplicación (Solleiro y Castañón 2005), constituyéndose en algo difuso y de compleja medición, siendo lo más concreto de su conceptualización, la posibilidad de que su aplicación puede ser diferente cuando se habla de una empresa, o de un territorio (Porter 1990a; CEPAL 1995; Martin 2003; Salim y Carbajal 2006).

En la tabla N° 1 se reseñan algunas definiciones de competitividad que ilustran la evolución conceptual.

**Tabla n° 1: Definiciones de competitividad**

Definición	Autor
Una medida de la capacidad inmediata y futura de los industriales de diseñar, producir y vender bienes, cuyos atributos en términos de precios y más allá de los precios se combinan para formar un paquete más atractivo que el de productos similares ofrecidos por los competidores: el juez final es entonces el mercado.	European Management Forum (1979)
La capacidad de un país (o grupo de países) de enfrentar la competencia a nivel mundial. Incluye tanto la capacidad de un país de exportar y vender en los mercados externos, como su capacidad de defender su propio mercado doméstico respecto a una excesiva penetración de las importaciones.	Chesnais (1981)
La habilidad de un país de crear, producir y distribuir bienes de servicios en la economía internacional en competencia con los bienes y servicios producidos en otros países, de una manera tal que se mejore la calidad de vida.	Scott y Lodge (1985)
Tanto la eficiencia (alcanzar las metas al menor costo posible) como la efectividad (alcanzar los objetivos correctos). Es la elección de las metas a nivel industrial la que es crucial. La competitividad incluye tanto los fines como los medios utilizados para alcanzar esos fines.	Buckley, Pass & Prescott (1988)
La capacidad de un país de lograr objetivos fundamentales de la política económica, tales como el crecimiento en el ingreso y el empleo, sin incurrir en dificultades en la balanza de pagos.	Fagerberg (1988)

<b>Definición</b>	<b>Autor</b>
Desde una perspectiva de mediano y largo plazo, la capacidad de un país para sostener y expandir su participación en los mercados internacionales y elevar simultáneamente el nivel de vida de su población. Esto exige el incremento de la productividad y, por ende, la incorporación de progreso técnico.	Fajnzylber (1988)
La capacidad de una industria (o empresa) de producir bienes con patrones de calidad específicos, requeridos por mercados determinados, utilizando recursos en niveles iguales o inferiores a los que prevalecen en industrias semejantes en el resto del mundo, durante un cierto período de tiempo.	Haguenauer (1989)
La capacidad para sostener e incrementar la participación en los mercados internacionales, con una elevación paralela del nivel de vida de la población. El único camino sólido para lograr esto se basa en el aumento de la productividad.	Porter (1990b)
Una reconsideración de un gran conjunto de indicadores, ninguno de los cuales cuenta la historia total, sino que juntos proveen un foco de atención altamente legítimo.	Cohen (1994)
Es un marco de referencia bajo el principio sistémico para los países tanto industrializados como en desarrollo que está diferenciado entre cuatro niveles analíticos distintos (meta, macro, meso y micro), siendo en el nivel meta donde se examinan factores tales como la capacidad de una sociedad para la integración y la estrategia, mientras que en el nivel meso se estudia la formación de un entorno capaz de fomentar, complementar y multiplicar los esfuerzos al nivel de la empresa.	Esser, Hillebrand, Messner, & Meyer-Stamer (1996)
Es cuando un territorio puede afrontar la competencia del mercado y garantizar al mismo tiempo la viabilidad medioambiental, económica, social y cultural, aplicando lógicas de red y de articulación interterritorial.	Comisión Europea (1999)
La habilidad de un territorio para generar una mirada integradora de dinámicas que ocurren en el mismo espacio geográfico, al mismo momento, en distintos niveles y que en la visión ecosistémica y sostenible, encuentran la posibilidad de desarrollo armónico e integral.	Canto (2000)
La habilidad de una firma para producir bienes y/o servicios de manera rentable a través del tiempo, cumpliendo con los requerimientos de un mercado abierto, en términos de precio y calidad.	Martin (2003)
La capacidad de las regiones de aprovechar las capacidades locales y la vitalidad y la pluralidad de la innovación.	Porter (2003)
La capacidad de un país o lugar de crear bienestar, que puede ser medida por una serie de indicadores (por ejemplo, ingresos, índice de desarrollo humano per cápita, la felicidad, etc).	Aiginger (2006).
La capacidad de una economía regional para atraer y mantener la localización de empresas, con cuotas de participación sectorial estables y crecientes, posibilitando el mantenimiento de unos estándares de calidad y nivel de vida para todos sus habitantes.	López (2008)
Es el conjunto de factores, políticas e instituciones que determinan el nivel de productividad de un país, sin descuidar sus condiciones sociales y ambientales.	WEF (2012)
Es "el grado en el cual el país, bajo condiciones de mercado libres y justas, puede producir bienes y servicios que superen el test de los mercados internacionales, incrementando en forma sostenida los ingresos reales de su población".	OCDE/CEPAL (2012)

*Fuente: Elaboración propia.*

A partir de lo expuesto en la tabla anterior, se aprecia que el concepto de competitividad es generado sobre el análisis de las empresas (Bristow, 2005), sin embargo, desde la década de los noventa se ha vinculado con el ámbito territorial, bajo

el concepto de competitividad nacional, el que se diferencia de la competitividad de una empresa y de un sector industrial (Porter, 1990b). Situación que ha sido considerada por algunos como sin sentido, o incluso peligroso, ya que no fue diseñado para explicar el fenómeno a nivel país (Krugman, 1994). Sin embargo, el término se utiliza con mucha naturalidad a nivel nacional, por organismos internacionales para la evaluación de la política económica como WEF, OCDE, Banco Mundial, entre otros (Boulouta & Pitelis, 2013).

Así, la idea de que los lugares son equivalentes a las corporaciones, que compiten por la cuota de mercado en una economía mundial cada vez más interconectada y ferozmente competitiva, se ha insertado como antecedente directo del discurso de la globalización, en la que se afirma que las propiedades estructurales de la economía mundial han cambiado drásticamente (Bristow, 2005), simplificando a su vez el fenómeno del desarrollo sólo a términos económicos, condicionando a esta perspectiva a las dinámicas naturales y sociales (Lozano, 2008).

Sin embargo, hoy se entiende el desarrollo económico bajo un perfil complementario, limitado por el grado de aceptación social el que subyace a su vez a la eficacia ambiental (Marshall & Farahbakhsh, 2013), conformando un nuevo paradigma del desarrollo sostenible, en donde la interacción de las dimensiones económica, social y ambiental son concéntricas y subordinadas a las limitaciones reales establecidas por el ámbito ambiental, concibiendo las necesidades sociales sólo dentro de los límites ecológicos de materiales y de energía disponibles, utilizando para satisfacer esas necesidades el desarrollo económico, el que a su vez no puede ir más allá de lo socialmente aceptado (Mitchell 2000; Lozano 2008, Daly, 1997) (ver figura n° 1)

**Figura n° 1: Modelo de sostenibilidad concéntrico complementario.**



*Fuente: Elaboración propia, sobre la base teórica de Daly (1997); Mitchell (2000); Lozano (2008) y Marshall & Farahbakhsh (2013)*

Esta relación subyugada de la economía en función del desarrollo social y ambiental no es teórica, quedando habitualmente en evidencia en acontecimientos concretos, por ejemplo, en el rubro pesquero en donde el factor limitador de las capturas será la capacidad de reproducción de las poblaciones de peces, y no el número de buques pesqueros (Daly, 1997). Esta verificación empírica ha sido recogida por las definiciones modernas de competitividad, que han incluido en su conceptualización temas como, regionalización, sustentabilidad, bienestar social, ecosistemas, medioambiente, entre otras (Comisión Europea, 1999; Canto, 2000; Martin, 2003; Porter 2003; Aiginger, 2006; López, 2008; WEF, 2012; OCDE/CEPAL, 2012).

De esta manera, la competitividad ya sea a nivel empresa, sector industrial o nación, estará en directa relación con el aumento de la productividad (Porter 1990b), siempre y cuando la relación entre lo producido y los medios empleados, tales como mano de obra, recursos y energía, sea sostenible (Daly, 1997; Mitchell, 2000), no siendo competitivo cuando lo producido genere desmedro del bienestar social y de los ecosistemas en que se desenvuelve el desarrollo económico (Canto, 2000; Aiginger, 2006; WEF, 2012), generando niveles de productividad diferenciados según las condiciones de carácter sub nacional o local de los territorios (Porter, 2003). Estas condiciones locales o "endógenas", son las que explican la diferencia entre dos lugares de iguales características productivas (Vázquez Barquero, 2002; Boisier 2003) (Ver figura n° 2).

Ahondando en la condición sub nacional de la competitividad, se evidencia la necesidad de incorporar otras consideraciones, más allá de lo económico, ya que a nivel local la competitividad no corresponde a la simple suma de sus empresas, y tampoco a una versión a escala de un país completo (Kitson et al 2004), requiriendo comprender los factores inherentes al territorio (ventajas comparativas), que se tienen en mayor abundancia que el resto, para que a partir de las capacidades creadas (ventajas competitivas), se pueda lograr un mayor desarrollo (López, Méndez y Dones, 2009), no siendo suficiente sólo con considerar el nivel de productividad, sino que se deben tomar en cuenta todos aquellos ámbitos que generan un ambiente propicio para aumentar los niveles de competitividad (figura n°2), incluyendo las dimensiones sociales y ambientales, así como las limitaciones que estos generan (Canto, 2000; WEF, 2012), siendo propicia la conceptualización de todas estas consideraciones de la competitividad del territorio, bajo el término de "cohesión territorial" (Pillet Capdepón et al., 2013; Ianos, Saghin, & Pascariu, 2013; Fernández Tabales et al., 2009).

De este cambio de paradigma, de lo meramente productivo a visiones más integradoras para configurar la competitividad, han dado cuenta los países al percatarse que en los últimos años, los ciudadanos, la comunidad empresarial y los gobiernos, se han vuelto más conscientes de los impactos que el modelo de crecimiento económico de la pasada décadas tuvo sobre el medio social y natural (WEF, 2012), comprendiendo que no es una mera dificultad financiera, sino que es la crisis del modelo de desarrollo liberal productivista dominante desde 1980, que evidencia al nudo de relaciones "humanidad / naturaleza" de manera estructural y al centro del problema (Lipietz, 2013).



## Figura nº 2: Competitividad versus Productividad.

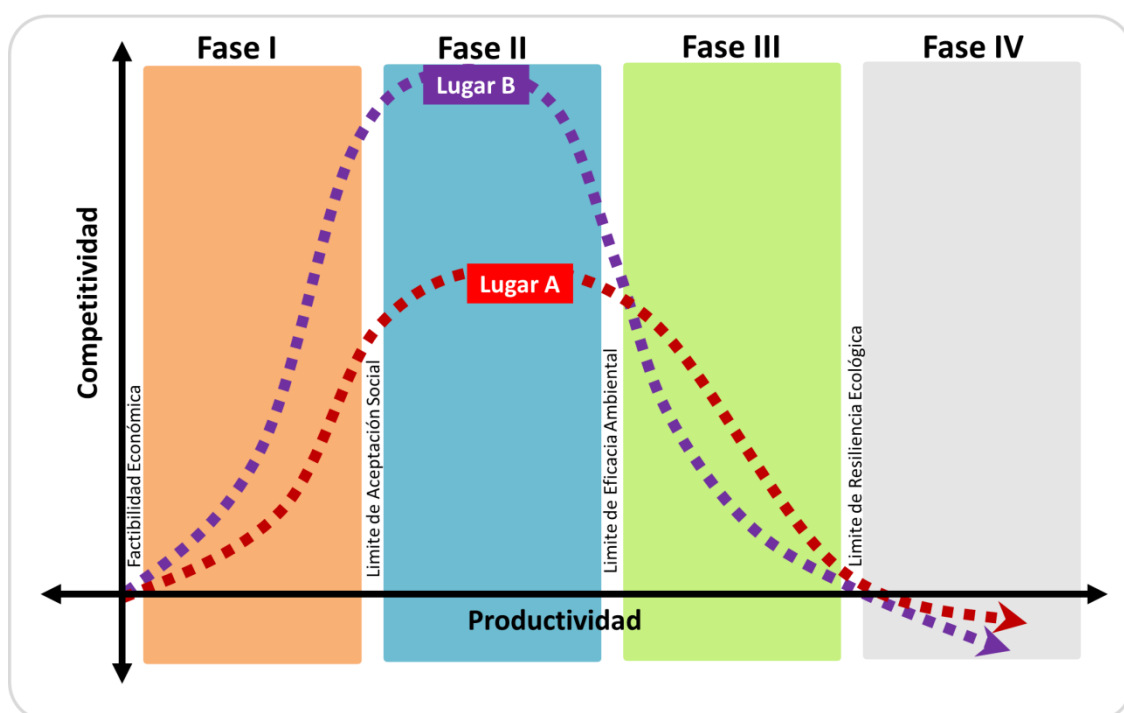
La competitividad está en función de la productividad, la que es expresada por la relación inversa entre lo producido y los recursos utilizados (más producción con menos recursos). Esta relación genera resultados diferenciados en la competitividad, reconociendo cuatro fases de interacción, condicionadas por las capacidades endógenas del territorio:

**Fase I:** Desde la determinación de factibilidad económica hasta el límite de aceptación social. En esta fase la competitividad crece de manera exponencial.

**Fase II:** Desde el límite de aceptación social al límite de eficacia ambiental<sup>1</sup>. En esta fase la competitividad crece en proporción inversa a la fuerza de la oposición social que recibe la actividad económica en desarrollo, llegando a un punto en esta fase en donde la competitividad comienza a decrecer, debido a sus efectos negativos sobre el bienestar social.

**Fase III:** Desde el límite de eficacia ambiental hasta el límite de resiliencia ecológica<sup>2</sup>. Fase en donde la competitividad decrece de manera exponencial y directamente proporcional al impacto negativo que se genera sobre el ecosistema, llegando a un punto en esta fase en donde la competitividad es cero, independiente de la producción que se genere.

**Fase IV:** Desde el límite de resiliencia ecológica en adelante. En esta fase la competitividad es negativa y no se relaciona con la producción, ya que se ha superado el umbral de resiliencia ecológica que impide la recuperación ecosistémica, agotando las fuentes de recursos y energía.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base teórica de Porter, 1990b; Daly, 1997; Mitchell, 2000; Canto, 2000; Vázquez Barquero, 2002; Porter, 2003; Boisier 2003; Aiginger, 2006; WEF, 2012 y Perz, Muñoz- Carpena, Kiker & Holt, 2013

<sup>1</sup> Mayor productividad con menos unidades ambientales utilizadas (Den Elzen, & De Moor, 2002).

<sup>2</sup> Capacidad del ecosistema para recuperarse sin generar consecuencias irreparables (Wu & Wu, 2013; Perz et al., 2013).

### 1.1.2. Enfoque territorial de la competitividad y el capital

La perspectiva territorial del desarrollo y de la competitividad, es un fenómeno bastante reciente, centrado en un enfoque local de los procesos de progreso, incentivado por la necesidad de incorporar al territorio como el elemento fundamental, de cara a la cohesión económica social y ambiental (Pérez y Pizarro, 2012), esto le da una visión integradora a ese lugar común en donde se entrelaza todo lo que ocurre para generar el desarrollo, el que debe ser gestionado por “buenos actores”, que co-evolucionen con el medio ambiente, mejorando al mismo tiempo, la competitividad de la empresa y las condiciones socio-económicas del contexto local en el que están inmersos (Baldo, 2013).

Lo anterior lleva implícito una concepción de territorio más allá de lo biofísico, provocando una negación absoluta a la idea de que el espacio geográfico es un “contenedor” en donde se incorporan en armonía los factores de desarrollo (Servillo, Atkinson & Russo, 2012), el territorio así, trasciende de lo espacial, considerándolo como un producto social e histórico (IICA, 2003), visualizado de mejor manera como una unidad espacial compuesta por un tejido social propio, que se encuentra asentada en una base de recursos naturales particular, que presenta ciertas formas de producción, consumo e intercambio, y que está regida por instituciones y formas de organización, también particulares (Cordero-Salas, Chavarría, Echeverri y Sepúlveda, 2003), generando un sentido de “lugar” a los actores territoriales, con un significado para la gente, formando apegos y asignando relevancia a sitios en base a una variedad de experiencias (reales o imaginarias) que se producen en el territorio, de modo que el desarrollo no será sólo el resultado de lo meramente productivo (McLain et al., 2013).

Comprender lo anterior, hace que se visibilice la relación espacio y ecosistema, incluyendo en este contexto el medio natural, social y económico (Daly, 1997; Mitchell, 2000; Lozano, 2008), pudiendo identificar que el espacio es al mismo tiempo producto y productor de desigualdades y su organización espacial es uno de los factores que viabiliza la reproducción social y económica (Barcellos y Buzai, 2006). De esta manera, bajo la premisa de que un territorio es “competitivo”, cuando se cuenta con las condiciones que le permitan elevar el nivel de vida y prosperidad a sus habitantes (Bristow, 2005), se requerirá como condición fundamental presentar un enfoque territorial bajo la premisa de la cohesión (Fernández Tabales et al., 2009), para así ocuparse de las inequidades que las relaciones espaciales generan (Barcellos y Buzai, 2006), minimizando el elevado grado de concentración espacial tanto de la población, como de la generación de riqueza (Riffo, 2013).

Esta visión, permite entender que el enfoque territorial es una propuesta que considera los puntos de interacción entre el sistema social y ambiental, que busca la sostenibilidad del bienestar, que reconoce el carácter multidimensional de los sistemas productivos y que favorece el aprovechamiento competitivo pero racional de aquellos recursos que favorezcan la inclusión del mayor número posible de grupos sociales relegados (IICA, 2003).

Complementando lo anterior, World Bank (2009), plantea que el desarrollo geográfico desigual es inevitable pero, bien gestionado, puede ser un vehículo primario para estimular el crecimiento, agregando que a menudo, los gobiernos intervienen (generalmente mal) para extender los beneficios del crecimiento económico de manera más uniforme a través del espacio, estimulando la planificación con un enfoque territorial, ya que una vez que los productores y las personas toman decisiones sobre la ubicación, es muy difícil revertir los impactos que esta decisión conlleva. De esta manera, se instala la idea básica de que la ordenación espacial adecuada bajo principios de cohesión territorial (Pillet Capdepón et al., 2013; Ianos, Saghin, & Pascariu, 2013; Fernández Tabales et al., 2009), puede mejorar la eficiencia, buscando definir las combinaciones de políticas óptimas que, al combinarse con la actividad empresarial en el sector privado, contribuirán al crecimiento global y por ende a la competitividad (Harvey, 2009; Scott, 2009).

Así, la competitividad depende, no solamente de las empresas, de los equilibrios macroeconómicos y de políticas nacionales activas, sino de la capacidad de cada localidad para encarar su propio desarrollo (Finot, 2005), debiendo observar con detenimiento el territorio en su globalidad, ya que en él se encontrarán relaciones que explican fenómenos que a los ojos económicos productivistas no tendrán clara expresión (Harvey, 2009) y que van más allá de las distancias y las barreras geográficas (Brunori & Bartolini, 2013), otorgando un rol protagónico a los gobiernos locales, en la definición de las posibles estrategias de crecimiento para cada región, ciudad o territorio, el que debe basarse necesariamente en los activos y potencialidades territoriales, definidos como “capital territorial” cuidando de que su uso sea racional (Camagni & Capello, 2012).

Se aprecia así, como las conceptualizaciones de “competitividad” y “capital”, que parecen estar en mejor contexto en el mundo de la economía, comienzan a conformar un nuevo paradigma, esta vez asociado al territorio, que los utiliza para mejorar la comprensión de los economistas, que han vivido estructurados por el modelo neoliberal económico productivo de los últimos 30 años. Sin embargo, dada la complejidad y multiplicidad de dinámicas que el espacio geográfico presenta, las definiciones de estos términos son más sistémicas e intrínsecamente más complejas (Comisión Europea, 1999), ya que como es planteado en las teorías de economía ecológica, se inician de las relaciones ecosistémicas, en que lo social y económico forma parte de él (Daly, 1997; Mitchell, 2000).

De esta manera, en la actualidad se utiliza el concepto de “capital territorial”, que se propuso en documentos para la generación de la política regional, desarrollada por la OCDE, en su informe de perspectivas territoriales del año 2001, ganando cada vez más influencia en la formulación de políticas y el debate institucional. El concepto se refiere a la combinación de los aspectos materiales e inmateriales de las regiones y su capacidad para influir en el desarrollo económico y por ende en la competitividad (Smith y Von Krogh Strand, 2011; Servillo, Atkinson, & Russo, 2012). En particular, el concepto de capital territorial incluye un enfoque cognitivo y funcional, con el argumento de que los bienes materiales son capaces de generar mayor impacto en la competitividad cuando los no materiales, activos cognitivos tales como la confianza, la cooperación o un sentido de pertenencia están presentes (Camagni, 2008; Camagni y Capello, 2012).

Bajo esta apreciación y en consideración a la importancia del capital de un espacio geográfico para gestionar la competitividad territorial, la Comisión Europea (1999), en su programa LEADER, propuso ocho componentes del capital territorial, estos son:

- **Los recursos físicos y su gestión**, en particular los recursos naturales (relieve, subsuelo, suelo, vegetación y fauna, recursos hidráulicos, atmósfera), los equipamientos e infraestructuras, el patrimonio histórico y arquitectónico;
- **La cultura y la identidad del territorio**, los valores comúnmente compartidos por los agentes del territorio, sus intereses, su mentalidad, sus formas de reconocimiento, etc.;
- **Las personas habitantes del territorio**, los hombres y las mujeres que viven en el territorio, los que acuden a vivir y los que se van, las características demográficas de la población y su estructuración social;
- **Los conocimientos técnicos implícitos/explicitos y las competencias**, así como el control de las tecnologías y la capacidad de Investigación y Desarrollo;
- **Las instituciones y administraciones locales**, las reglas de juego políticas, los colectivos, y, más en general, lo que se define como la “governabilidad” del territorio; en este componente se incluyen también los recursos financieros (de las instituciones, de las empresas y las personas, etc.) y su gestión (ahorro, crédito, etc.), en la medida en que la gobernación de un territorio es inseparable del compromiso formal que los agentes locales están dispuestos a asumir juntos (financiaciones públicas y privadas, etc.);
- **Las actividades y empresas**, su mayor o menor concentración geográfica y su estructuración (tamaño de las empresas, sectores, etc.);
- **Los mercados y las relaciones externas**, en particular, su integración en los distintos mercados, redes de intercambio, de promoción, etc.;
- **La imagen y la percepción del territorio**, tanto interna como externa.

En la medida que estos 8 componentes sean gestionados bajo principios de cohesión territorial (Fernández Tabales et al., 2009), se podrán mejorar los niveles de competitividad territorial (Comisión Europea, 1999).

### 1.1.3. Indicadores de competitividad y cohesión territorial

Es evidente que la competitividad territorial presenta dificultad y confusión en el plano conceptual, dado los múltiples usos que se le da al concepto y a los diversos ámbitos de aplicación del mismo, resultando entendible la existencia de instrumentos que permitan medir y comparar la competitividad a través de indirectos mecanismos de manera más práctica, considerando las ventajas asociadas a la localización, y avanzando más allá del PIB per cápita y los niveles de empleo (Budd & Hirmis, 2004).

Es por esto que hace tres décadas han ido aumentando los índices compuestos que buscan medir y comparar la competitividad entre distintos territorios, alguno de ellos se presentan en la tabla nº 2 a continuación:

**Tabla n° 2: Instrumentos de medición de competitividad regional**

Institución autor instrumento	Descripción
World Economic Forum (WEF)	A nivel de países, el World Economic Forum (WEF) publica desde 1979 un reporte anual de competitividad (The Global Competitiveness Index) de las mayores economías a nivel mundial, el que en su versión 2012 incluyó a 144 países, y que mide instituciones, infraestructura, ambiente macroeconómico, salud y educación básica, educación superior y capacitación, eficiencia en mercados de bienes, eficiencia en mercado laboral, desarrollo de mercado financiero, preparación tecnológica, tamaño de mercado, sofisticación empresarial e innovación. Adicionalmente en la versión 2012 por primera vez incluyen la comparación de los resultados de los países del índice de competitividad global con su comportamiento en materia ambiental y social.
International Institute for Management Development (IMD)	Desde 1989 el International Institute for Management Development (IMD) publica el World Competitiveness Yearbook, el que en su versión 2012 incorporó a 59 países en su medición anual que mide desempeño económico; eficiencia del gobierno; eficiencia de las empresas e infraestructura. Para el IMD, la competitividad de un país está relacionada con el desempeño económico, la eficiencia del gobierno y de la empresa privada y la infraestructura de un país.
UK Competitiveness Index	Desde el año 2002, mide bianualmente la competitividad entre regiones y entre las principales ciudades del Reino Unido. Este índice se basa en un modelo de triple factores: inputs, outputs y outcomes, midiendo la densidad de empresas en el territorio, la proporción de empresas basadas en el conocimiento y los indicadores de participación en las diversas áreas de la economía, las que determinan la productividad per cápita del territorio y son claves en la fijación de los niveles de salarios y empleo en un área geográfica determinada.
Heritage Foundation	Índice de Libertad Económica 2012 en su 18ª edición, analiza los desarrollos de las políticas económicas en 184 países desde la segunda mitad de 2010. Los países se califican y clasifican en 10 medidas de libertad económica que evalúan el Estado de Derecho, la intervención del gobierno, la eficacia reguladora y la apertura de los mercados. Estas medidas son: libertad empresarial; libertad comercial; libertad fiscal; libertad del gobierno; libertad monetaria; libertad de la inversión; libertad financiera; libertad de propiedad; libertad de corrupción y libertad laboral.
Banco Mundial	Doing Business en su última versión del 2013, siendo el décimo de una serie de informes anuales que investigan las regulaciones que favorecen la actividad empresarial y aquellas que la constriñen. Este informe presenta indicadores cuantitativos sobre las regulaciones empresariales y la protección de los derechos de propiedad de 185 economías. El informe cubre las regulaciones que influyen en once áreas del ciclo vital de una empresa: apertura de una empresa, manejo de permisos de construcción, obtención de electricidad, registro de propiedades, obtención de crédito, protección de inversores, pago de impuestos, comercio transfronterizo, cumplimiento de contratos, resolución de la insolvencia y empleo de trabajadores. Los indicadores se emplean para estudiar resultados económicos e identificar qué reformas en materia de regulación empresarial han tenido éxito, dónde y por qué.

Institución autor instrumento	Descripción
Consejo Nacional de Competitividad del Perú	El Índice de Competitividad Regional (INCORE), intenta replicar la metodología utilizada en el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial (WEF) para las regiones del Perú, con las limitaciones de información que existen a nivel regional. Se utilizan 39 variables agrupadas en seis pilares: instituciones, infraestructura, entorno macroeconómico, salud, educación y laboral.
Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo de Chile	Informe de Competitividad Regional, última versión 2008; mide y describe una serie de factores y variables que inciden en la competitividad regional y, por lo tanto, en el crecimiento de esos territorios. Se construye sobre la base de 8 factores: resultados económicos; empresas; personas; infraestructura; gobierno; innovación, ciencia y tecnología; recursos naturales.
Municipalidad de El Salvador	Índice Competitividad Municipal de El Salvador, que mide el “entorno o clima de negocios a nivel municipal que se fundamenta en la recolección de información sobre las principales condiciones que los inversionistas y empresarios toman en cuenta para decidir dónde establecerse por primera vez o bien para ampliar sus inversiones o negocios ya existentes.
Instituto Mexicano para la Competitividad	El índice de competitividad Estatal, mide la competitividad en las siguientes áreas: el sistema de derecho confiable y objetivo; manejo sustentable del medio ambiente; sociedad incluyente, preparada y sana; economía estable y dinámica; sistema político estable y funcional; mercados de factores eficientes y sectores precursores de clase mundial

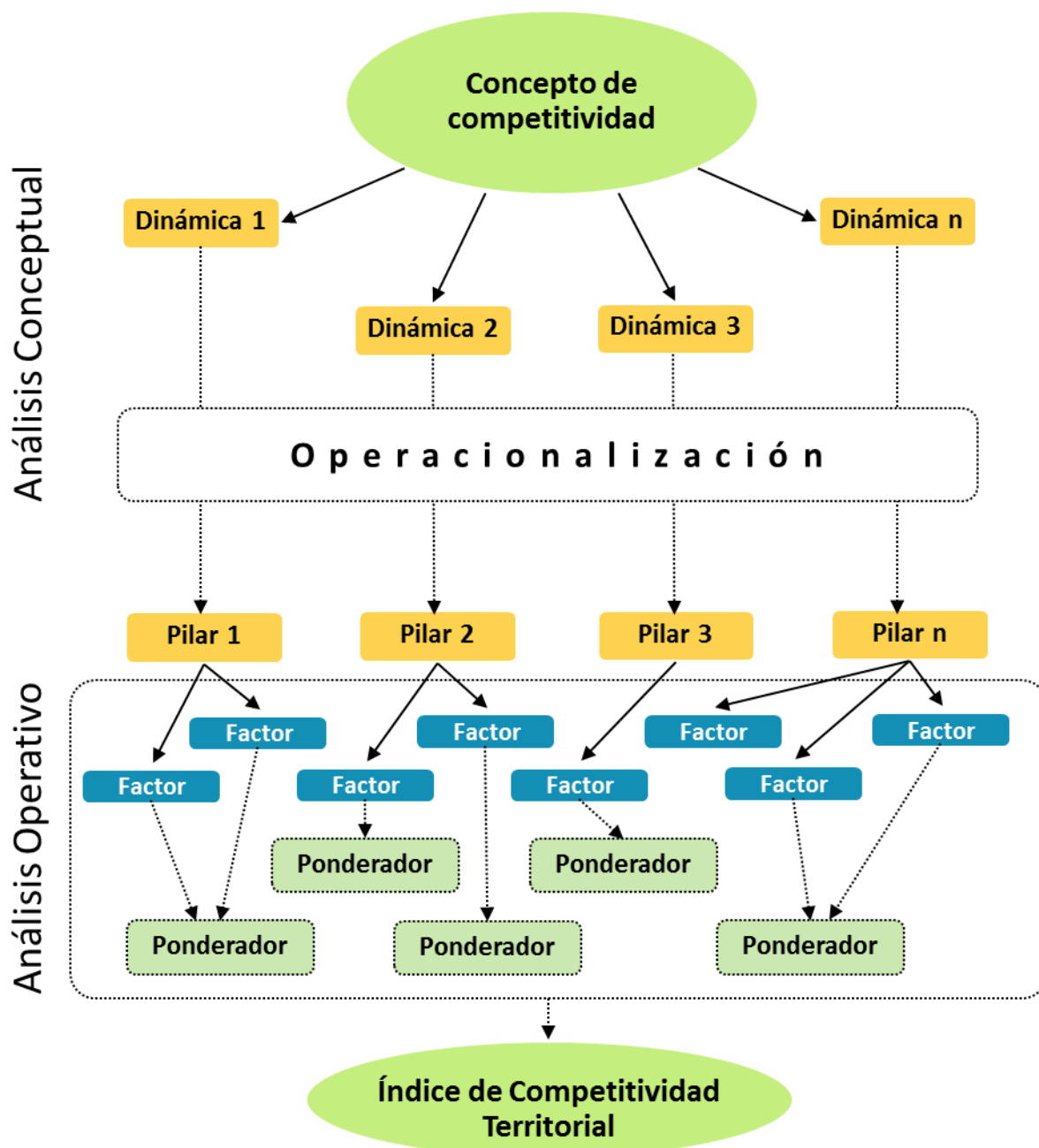
*Fuente: World Bank (2013); WEF (2012); Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, (2010), PUC (2012); SUBDERE (2009); Instituto Mexicano para la Competitividad (2012).*

La tabla anterior evidencia el fenómeno derivado de la necesidad de comparar territorios. Lo que se gráfica en la generación de múltiples índices que buscan medir la competitividad regional, comparando el desempeño entre las diversas unidades territoriales de división política administrativa. Entre los años 2000 y 2010 en el mundo se registran 46 índices que buscan medir la competitividad entre territorios a escala menor a país, de los cuales, la gran mayoría miden la competitividad en el primer nivel de división subnacional (estado federal o región) o a nivel de áreas metropolitanas, siendo 5 de estos instrumentos los que miden la competitividad entre ciudades de un país; 1 el que mide la competitividad entre municipalidades, no reportándose instrumentos que generen información de la competitividad en unidades territoriales como cuencas, distritos censales o territorios homólogos de escala submunicipal. (Berger, 2010; PUC 2012).

De esta manera, y con tal volumen de información, los índices de competitividad se han convertido en importantes elementos de referencia en el discurso político en muchos países en desarrollo (Lall, 2001), esta preocupación por la competitividad y la predilección por su medición se basa en ciertas creencias generalizadas, sobre todo que la globalización ha creado un mundo de intensa competencia entre territorios, debiendo apuntar en la actualidad, a una efectiva operacionalización de su mediciones. (Bristow, 2005; Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, 2010).

**Figura n° 3: proceso de “operacionalización índice de competitividad”**

La operacionalización en la construcción de un índice de competitividad, comienza con la adopción de un concepto de competitividad, debido a que no existe consenso sobre una definición común. Luego este se desagrega en sus componentes iniciales que son las dinámicas y que, además, dan forma a los pilares que componen la definición de competitividad. Finalmente, se ponderan las variables de los factores contenidos en los pilares y se determinan las combinaciones posibles. Ponderar implica asignar pesos en un intento de expresar diferencias en la importancia relativa en el Índice de Competitividad Territorial.



*Fuente: Adaptación desde Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, 2010.*

Las definiciones de índices de competitividad, se establecen sobre una base teórica, no existiendo en la actualidad un conjunto de determinantes de la competitividad que se derive de un consenso explícito; por el contrario, la identificación de determinantes denominados “pilares de la competitividad” se comporta, en la práctica, como un

proceso de elección, que responde a distintos criterios como disponibilidad, frecuencia, consistencia con la definición y marco conceptual, capacidad de soporte estadístico, posibilidad de ser sujeto de alguna medida (cualitativa o cuantitativa) y ser fácilmente identificable respecto del resto de los factores (Tello, 2004 en Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, 2010).

En esta conceptualización para el establecimiento de los determinantes de la competitividad territorial es donde ha sido de utilidad en la última década los principios del concepto de “Cohesión Territorial”, el que comprende tres elementos esenciales: (a) La articulación física entre las partes del territorio. (b) La equidad territorial, entendida como la igualdad de oportunidades para alcanzar el desarrollo de la persona en todas las partes de un territorio y (c) la identificación de la comunidad que puebla un territorio con un proyecto de vida en común (Fernández Tabales et al., 2009). Estos principios operacionalizados, son el medio más concreto de evidenciar mejoras en la competitividad territorial, situación que fue recogido por la Estrategia de la UE para el 2014-2020, que otorga al espacio geográfico el factor de unión de las políticas de crecimiento, dando un sitio privilegiado a las relaciones espaciales, reconsiderando al territorio como una de las principales fuentes para un desarrollo sostenible y equilibrado (Ianos, Saghin & Pascariu 2013).

Así, la cohesión territorial propone llevar a cabo un desarrollo equilibrado, armonioso, sostenible y policéntrico para solucionar el desequilibrio territorial que va más allá de cuestiones morfológicas de los geosistemas, es decir, una estructura territorial descentralizada (Faludi, 2005).

A continuación se presentan a modo de ejemplo, indicadores operativos de los estudios y proyectos europeos relativos al concepto cohesión territorial:

**Tabla n° 3: Ejemplos de indicadores de cohesión social**

Dinámica Territorial Asociada	Indicador propuesto	Referencia		
		A	B	C
Medio natural	[1] Suelos con capacidad agrícola alta y moderada	X		
	[2] Superficie ocupada por ecosistemas naturales / naturalizados y modificados	X		
	[3] Porcentaje de superficie ocupada por suelos alterados y modificados	X		
	[4] Emisiones totales de gases de efecto invernadero en unidades de CO2	X		X
	[5] Deterioro de riberas	X		
	[6] Preocupación ambiental institucional	X		
	[7] Uso de agua potable en litros per cápita		X	
	[8] Inversión por km <sup>2</sup> regional en diversidad biológica y protección del paisaje		X	
	[9] Cantidad de Residuos Sólidos Generados		X	
	[10] % de Residuos Sólidos minimizados y puesto en valor		X	
	[11] Superficie de áreas protegidas		X	
	[12] Gasto en protección ambiental por km <sup>2</sup>		X	



Dinámica Territorial Asociada	Indicador propuesto	Referencia			
		A	B	C	
Productividad	[13] Tasa de empleo	X			
	[14] Consumo eléctrico empresarial	X			
	[15] Número de empresas agroalimentarias	X			
	[16] Número de plazas turísticas	X			
	[17] Tasa de desempleo	X			
	[18] Porcentaje de desempleo de 50 o más años		X		
	[19] Desempleo joven		X		
	[20] Densidad de la red de carreteras		X		
	[21] Porcentaje regional de km de autovías		X	X	
	[22] Porcentaje de trabajadores agrarios subsidiados respecto a población activa	X			
	[23] Porcentaje de explotaciones agrarias dirigidas por mayores de 55 años	X			
	[24] Inversión en nuevas industrias	X			
	[25] Porcentaje de contratos indefinidos	X			
	[26] Porcentaje de superficie de agricultura ecológica	X			
	[27] Número de establecimientos con certificaciones de calidad	X			
	[28] Valor Añadido Bruto (VAB) per cápita de las empresas		X		
	[29] Flujos (número Vehículos / Km de Carretera)			X	
	Socio económico	[30] Renta media anual declarada	X		
		[31] Tasa de inmigración extranjera	X		
[32] Acceso a la atención hospitalaria		X			
[33] Consumo eléctrico doméstico por abonado		X			
[34] Porcentaje de viviendas en mal estado o ruinosas		X			
[35] Tasa de envejecimiento		X			
[36] Porcentaje de hogares que perciben delincuencia en su entorno		X			
[37] Porcentaje de población con estudios medios y superiores		X			
[38] Número de asociaciones por cada mil habitantes		X			
[39] Porcentaje de concejalas en gobiernos municipales		X			
[40] Pib per cápita			X		
[41] Porcentaje de viviendas con calefacción			X		
[42] Index of development deprivation (índice de subdesarrollo)			X		
[43] Índice de commuting diario			X		
[44] Acceso a servicios creativos y de conocimiento (número de personas) x (bibliotecas + teatros)				X	
[45] Acceso a bienes culturales (número de personas) x (monumentos + museos)				X	
[46] Nivel de motorización			X		

Fuente: Pedregal, Torres y Zoido (2006) y Golobic y Marot (2011) en Pillet Capdepón, Cañizares, Ruiz, Martínez, Plaza & Santos (2013).

A: Indicadores del segundo informe sobre desarrollo territorial de Andalucía

B: Indicadores empleados para el análisis de la política energética y su acoplamiento con el desarrollo territorial de Eslovenia

C: Indicadores utilizados en la evaluación de la cohesión territorial en la Unión Europea

La aplicación de indicadores como los ejemplificados en la tabla nº 3, permiten corregir el efecto de la concentración excesiva de potencial económico y poblacional en consideración del desequilibrio entre áreas urbanas y rurales, del carácter periférico de estas últimas, de la insostenibilidad ambiental de las primeras y de la tendencia general

al urbanismo expansivo y difuso (Pillet Capdepón, Cañizares, Ruiz, Martínez, Plaza & Santos 2013; Camagni 2009).

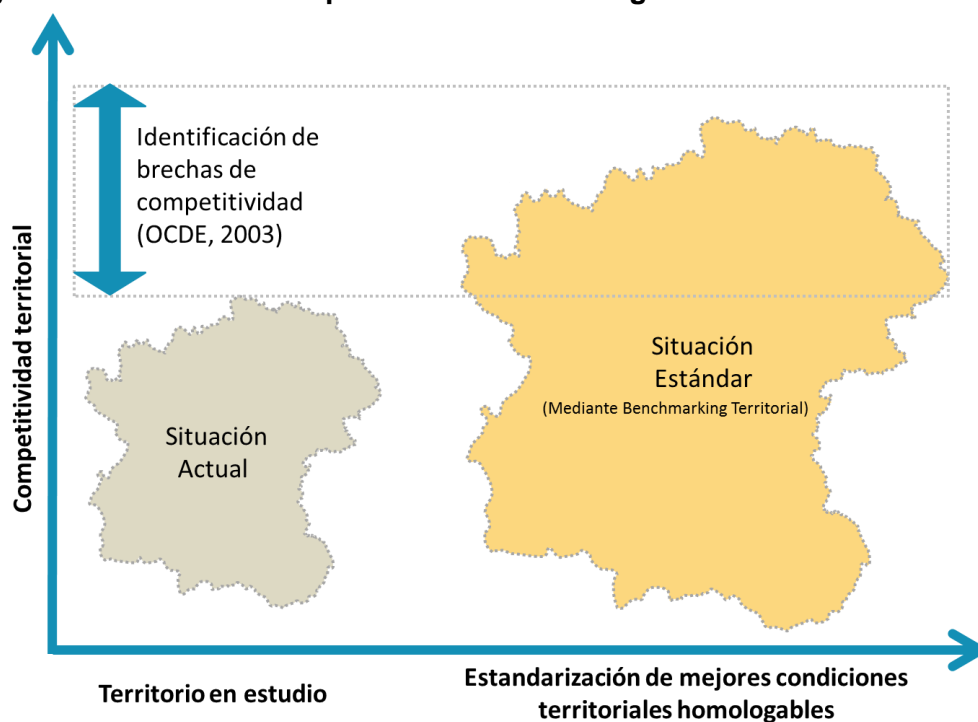
La corrección de los efectos de la concentración excesiva del potencial económico y de la población, es en definitiva la manera de mejorar la competitividad del territorio, siendo una premisa fundamental a la hora de diseñar herramientas de medición a través de la generación de índices (Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia 2010).

#### 1.1.4. Benchmarking territorial

Benchmarking o evaluación comparativa territorial es un método de mejora basado en la realización de comparaciones que buscan la identificación de las fortalezas y debilidades relativas del espacio geográfico en donde se genera el desarrollo, ayudando a la formulación de la estrategia y misión del territorio (OCDE, 2003; Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martíns 2011), aportando en la medición de la ineficiencia, es decir, en la definición de diferencia entre el desempeño existente en el territorio y el del equivalente territorio que presenta el mejor desempeño; y la efectividad, es decir, el grado en que alcanza su misión, posibilitando el seguimiento y valoración de las actuaciones llevadas a cabo y su eventual mejora (Niosi, 2002; Ortigosa, 2011; Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martíns 2011).

Así, el proceso de benchmarking o evaluación comparativa territorial permite la identificación de brechas de competitividad (OCDE, 2003) que al gestionarse, mejorarán el aprovechamiento del capital territorial (Comisión Europea, 1999), produciendo bienes y servicios bajo condiciones justas (OCDE/CEPAL, 2012)

**Figura nº 4: Modelo conceptual de benchmarking territorial**

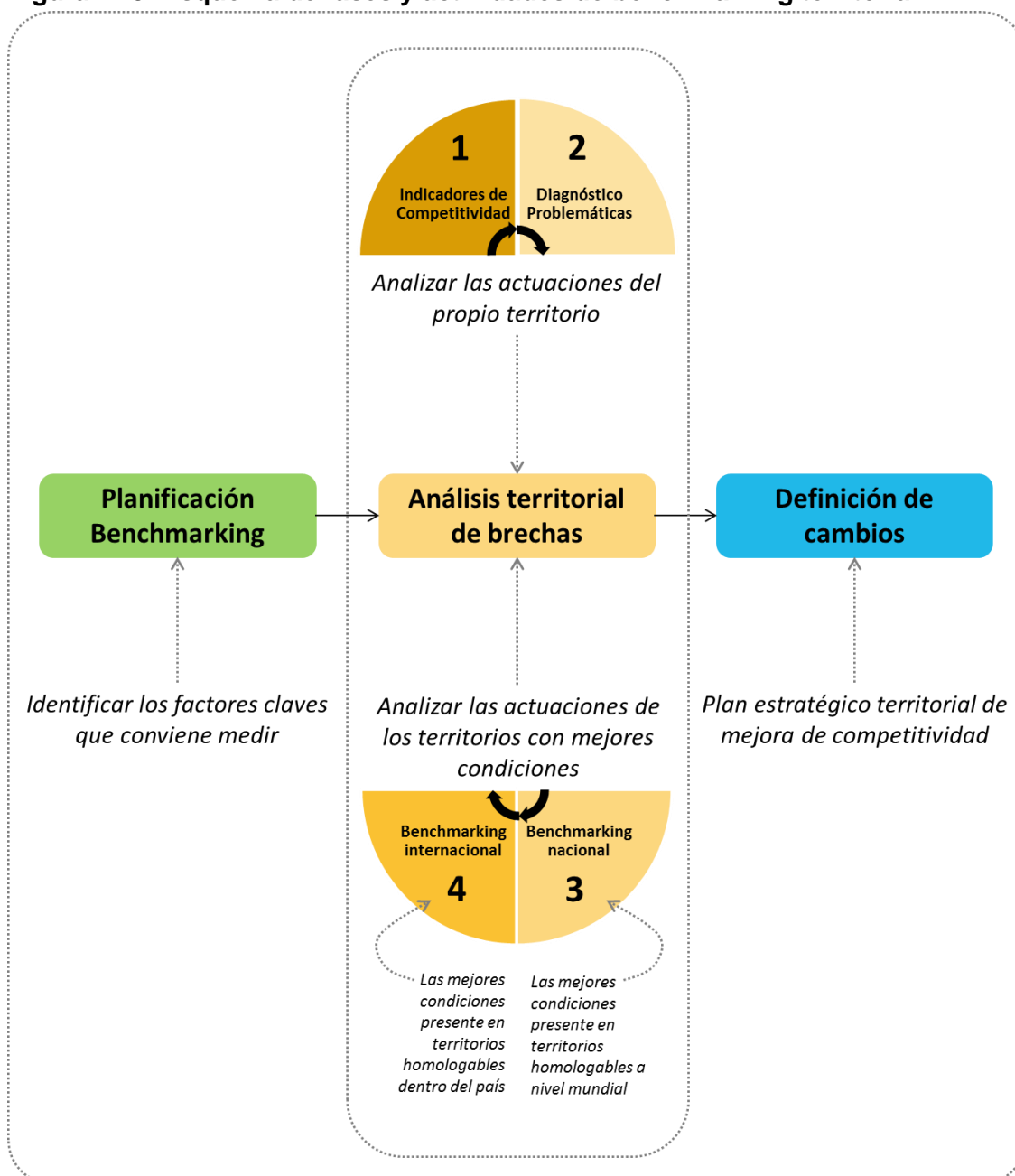


*Fuente: Elaboración propia, sobre la base de OCDE (2003); Niosi (2002); Ortigosa (2011); Arancegui, et al. (2011); Comisión Europea (1999); OCDE/CEPAL (2012).*

Lo relevante del proceso de benchmarking es proponerse metas utilizando prácticas externas y objetivas, bajo la lógica del aprender en aspectos del “qué hacer” para mejorar, pero por sobre todo del “cómo hacer” (Boxwell, Rubiera, McShane & Zaratiegui, 1994).

Para montar el benchmarking se requiere una serie de actividades, que se pueden agrupar en tres fases principales (Beltrán Amador & Burbano Collazos, 2002; COCSC, 2008): (a) Planificación del benchmarking. (b) Análisis territorial de brechas. (c) Definición de cambios.

**Figura n° 5: Esquema de fases y actividades de benchmarking territorial**



Fuente: Adaptación del autor sobre la base teórica de Beltrán Amador & Burbano Collazos (2002); COCSC (2008); OCDE (2003); Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martins (2011).

La selección de territorios para aplicar benchmarking, se agrupan en tres bloques, todos de carácter operativo: (a) Indicadores de tamaño, demográficos y de localización, utilizando sintéticamente la densidad de población, la tasa de envejecimiento (esto es, el porcentaje de población de 65 o más años de edad) y el factor de accesibilidad de los territorios. (b) Estructura sectorial del conjunto de la economía por rubros según secciones de la actividad económica. (c) Caracterización del sector manufacturero (Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martíns 2011).

Sobre esta base, el análisis de benchmarking facilita la formulación de la estrategia territorial de competitividad, así como el seguimiento y valoración de las actuaciones en él llevadas a cabo (Beltrán Amador & Burbano Collazos, 2002; Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martíns 2011).

#### 1.1.5. Determinantes de la competitividad territorial

A pesar de la falta de un consenso explícito de autores respecto a los determinantes de la competitividad visualizados en las definiciones de “pilares” (Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, 2010), existe una coincidencia en que la competitividad del territorio depende de una combinación de factores que permiten a estos espacios: (a) Participar en el mercado nacional, regional e internacional de bienes y servicios, (b) Incrementar el ingreso real y el bienestar social de los ciudadanos, (c) Promover el desarrollo sustentable y (d) Incentivar la cohesión social y el combate a la exclusión (Cabrero, Orihuela & Ziccardi, 2003).

Estas premisas generales se constatan en el proceso de evolución conceptual de la competitividad, que desde su génesis parte con un claro objetivo de tomar espacio en los mercados (European Management Forum, 1979; Chesnais, 1981), avanzando a concepciones integradoras de los ciudadanos con el mercado, que incorporan palabras como “calidad de vida”, “nivel de vida”, “crecimiento”, “empleo”, “ingresos” (Scott y Lodge, 1985; Fagerberg, 1988; Fajnzylber, 1988; Porter, 1990b), para luego añadir el entorno en donde se desarrollan las actividades, tanto en lo social, como en lo económico y en lo ambiental, con claras referencias a la sostenibilidad (Comisión Europea, 1999; Canto, 2000), para culminar en la actualidad con una visión sistémica donde la cohesión territorial operativiza la sostenibilidad a partir de una relación conjunta de factores, políticas e instituciones (WEF, 2012; OCDE/CEPAL, 2012).

Esta evolución conceptual es observada además, en diversas experiencias de medición de competitividad, las que muestran variadas aproximaciones en la selección de determinantes. La siguiente tabla n° 4, resume los principales pilares observados en instrumentos de medición de competitividad:

**Tabla n° 4: Determinantes en índices de competitividad territorial**

Factor Determinante	Pilares en instrumentos de medición de competitividad	Índices de competitividad territorial							
		Índice de Competitividad Global del World Economic Forum	International Institute for Management Development	UK Competitiveness Index	Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation	Doing Business - World Bank	Informe de Competitividad Regional de Chile	Índice de Competitividad Regional del Perú	Índice de competitividad Estatal del Instituto Mexicano para la Competitividad
<b>1) Cambios históricos territoriales</b>	<i>Infraestructura</i>	X	X				X	X	
	<i>Preparación tecnológica</i>	X					X		
	<i>Innovación</i>	X					X		
<b>2) Condición demográfica territorial</b>	<i>Personas</i>						X		
	<i>Ocupación</i>							X	
<b>3) Condición social y cultural territorial</b>	<i>Sostenibilidad social</i>	X							
	<i>Salud</i>	X						X	
	<i>Educación</i>	X						X	
	<i>Eficiencia del mercado laboral</i>	X							
<b>4) Valor productivo del territorio</b>	<i>Desempeño económico</i>		X				X	X	
	<i>Densidad de empresas en el territorio</i>			X					
	<i>Proporción de empresas basadas en el conocimiento</i>			X					
	<i>Diversificación de empresas del territorio</i>			X					
	<i>Estabilidad macroeconómica</i>	X				X			
	<i>Eficiencia de los mercados de bienes</i>	X	X			X			
	<i>Sofisticación del mercado financiero</i>	X							
	<i>Tamaño de mercado</i>	X							
	<i>Apertura de mercado</i>				X				
	<i>Sofisticación empresarial</i>	X							
<b>5) Aporte ecosistémico del territorio</b>	<i>Sostenibilidad ambiental</i>	X							
	<i>Recursos naturales</i>						X		
<b>6) Impacto de regulaciones en el territorio</b>	<i>Instituciones</i>	X						X	
	<i>Eficiencia del gobierno</i>		X		X		X		
	<i>Eficacia de regulaciones</i>				X	X			X

Fuente: Elaboración propia basado en información de World Bank (2013); WEF (2012); Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, (2010), PUC (2012); SUBDERE (2009); Instituto Mexicano para la Competitividad (2012).

La agrupación de factores determinantes de la tabla n° 4 (primera columna), es la síntesis de una visión sistémica de la competitividad, basado en los principales índices que han intentado caracterizar este tema. De esta manera y basado en la lógica

planteada por Benzaquen et al. (2010), el par ordenado entre determinante y dinámica resultante de este análisis es:

**Tabla nº 5: Relación determinantes de competitividad con dinámicas territoriales**

Determinantes de la Competitividad	Dinámica Territorial
1) Cambios históricos territoriales	Espaciotemporal
2) Impacto de regulaciones en el territorio	Regulatoria
3) Condición demográfica territorial	Demográfica
4) Condición social y cultural territorial	Sociocultural
5) Valor productivo del territorio	Productiva
6) Aporte ecosistémico del territorio	Ambiental

Fuente: *Elaboración propia*

Estas 6 dinámicas territoriales, serán profundizadas en el capítulo II de esta investigación, sección que desarrollará en detalle la configuración teórica conceptual que se presenta en la siguiente figura.

**Figura nº 6: Relación teórica conceptual de las dinámicas.**



Fuente: *Elaboración propia.*

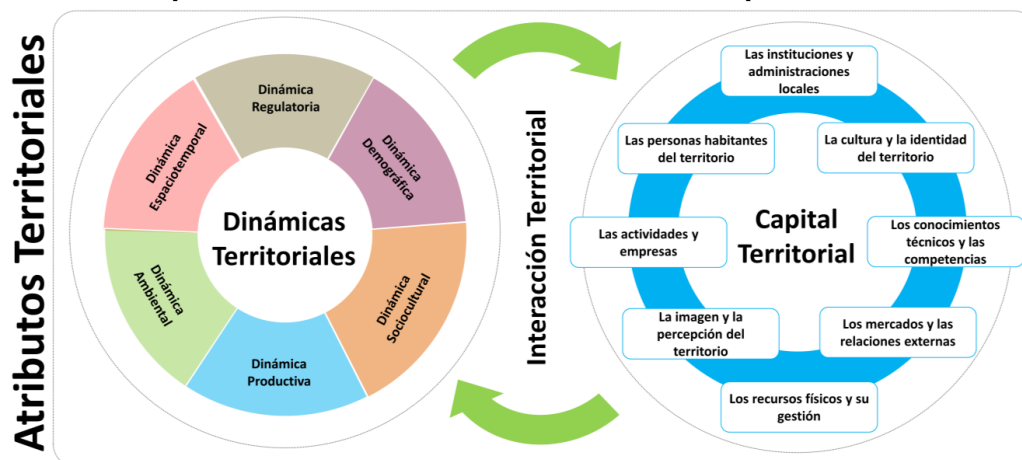
## 1.2. ADOPCIÓN DE TEORÍA

Para configurar una estrategia para la competitividad territorial, esta investigación toma las particularidades de las definiciones de competitividad, capital territorial, cohesión territorial, determinantes territoriales y benchmarking territorial, que caracterizan la teoría adoptada y que argumentan que: *“El desarrollo sostenible del territorio se logra cuando este puede ser competitivo”*, considerando este concepto en su mirada integradora y amplia, la cual se intentará dilucidar en el siguiente apartado.

### 1.2.1. Lógica teórica de la estrategia para la competitividad territorial

La conceptualización que esta investigación plantea para la competitividad territorial, bosqueja una definición que amplía el clásico significado económico de competitividad, desde una mirada integradora de dinámicas que ocurren en el mismo espacio geográfico, al mismo momento y en distintos niveles (Canto, 2000), interactuando permanentemente con el capital territorial (Comisión Europea, 1999; Camagni, 2008), considerando estos elementos como “atributos territoriales” (ver figura n° 7).

**Figura n° 7: Esquema de atributos territoriales de la competitividad.**

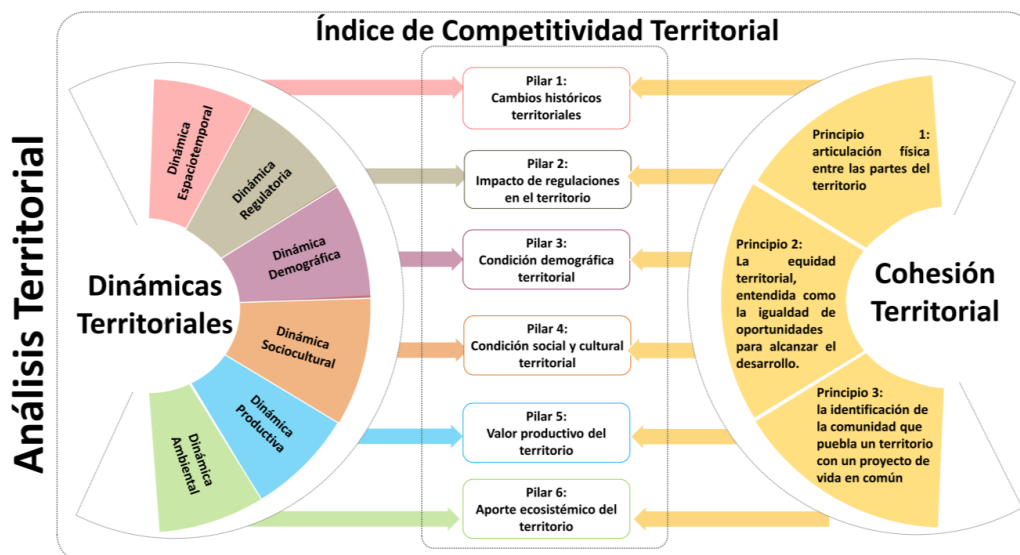


*Fuente: Elaboración propia sobre la base de Comisión Europea (1999); Camagni (2008); Camagni y Capello (2009); Smith y Von Krogh Strand (2011); Servillo, Atkinson, & Russo (2012)*

La mejor gestión de estos atributos territoriales, dará paso a un acercamiento práctico, operativo y concreto al logro del desarrollo sostenible, ya que el objetivo de hacer del territorio un espacio competitivo, exige que se proceda multidinámicamente, estructurando a partir de cada dinámica un factor determinante de la competitividad, que debe obligatoriamente ser expresado por medio de “pilares” a la hora de operativizar esta conceptualización, reflejado finalmente en un índice de competitividad territorial (Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia 2010).

De esta manera el carácter multidinámico cuantificado, podrá indicar si el territorio puede afrontar la competencia del mercado y garantizar al mismo tiempo la viabilidad medioambiental, económica, social y cultural (Comisión Europea, 1999), aplicando principios basados en la cohesión territorial (Fernández Tabales et al., 2009; Faludi, 2005; Pillet Capdepón, et al., 2013), proceso que se ha denominado como “análisis territorial” (ver figura nº 8).

**Figura nº 8: Esquema de análisis territorial multidinámico de la competitividad.**



*Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fernández Tabales et al. (2009); Faludi, (2005); Pillet Capdepón, et al. (2013); Camagni (2009); Benzaquen et al. (2010).*

Los pilares seleccionados para el análisis territorial, son fruto de la agrupación de los principales determinantes para la competitividad territorial de los índices que en esta materia son utilizados en Latinoamérica y el Mundo (World Bank, 2013; WEF, 2012; Benzaquen, del Carpio, Zegarra & Valdivia, 2010; PUC, 2012; SUBDERE 2009; Instituto Mexicano para la Competitividad, 2012).

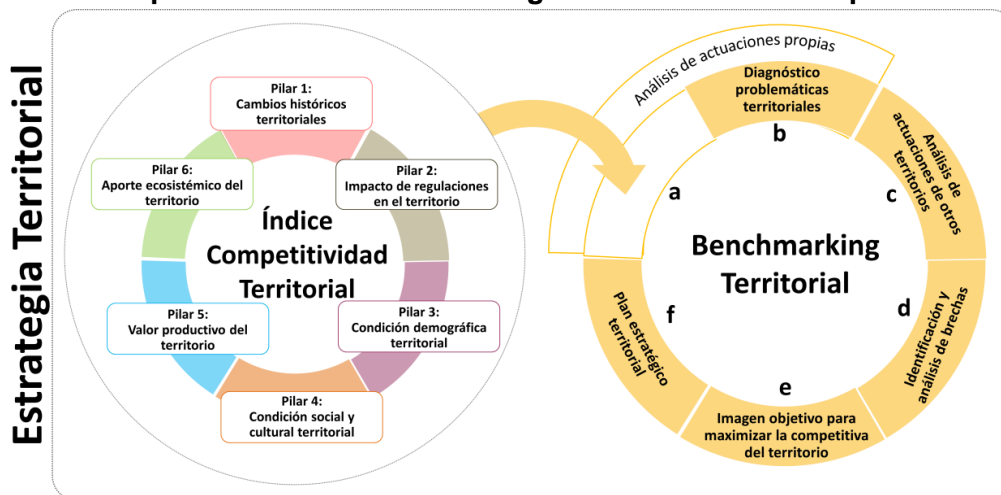
Con esta información, el análisis territorial permite visualizar como los factores determinantes de la competitividad se encuentran en un momento particular, debiendo cerrar este proceso lógico con el desarrollo de “benchmarking territorial”, el que sobre la base de la identificación de las fortalezas y debilidades relativas del espacio geográfico en donde se genera el desarrollo, ayudará a la formulación de la estrategia y misión del territorio (OCDE, 2003; Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martíns 2011).

Así, con la identificación de brechas de competitividad del proceso de benchmarking territorial (OCDE, 2003), se podrá gestionar el territorio, mejorando el aprovechamiento del capital territorial (Comisión Europea, 1999), que se expresa mediante los factores determinantes del territorio, lo que generará una claridad en el establecimiento de metas, utilizando prácticas externas y objetivas, bajo la lógica del aprender en aspectos del “qué hacer” para mejorar, pero por sobre todo del “cómo hacer” (Boxwell, Rubiera, McShane & Zaratiegui, 1994), asegurarán la producción de bienes y servicios bajo condiciones justas (OCDE/CEPAL, 2012).



El benchmarking territorial, señalará el camino para formular la misión del territorio (OCDE, 2003; Arancegui, Rodríguez, Alonso & Martíns 2011) con sus correspondientes metas para el logro del desarrollo sostenible (Boxwell, Rubiera, McShane & Zaratiegui, 1994), conformando este proceso bajo el concepto de “Estrategia Territorial” (ver figura n° 9).

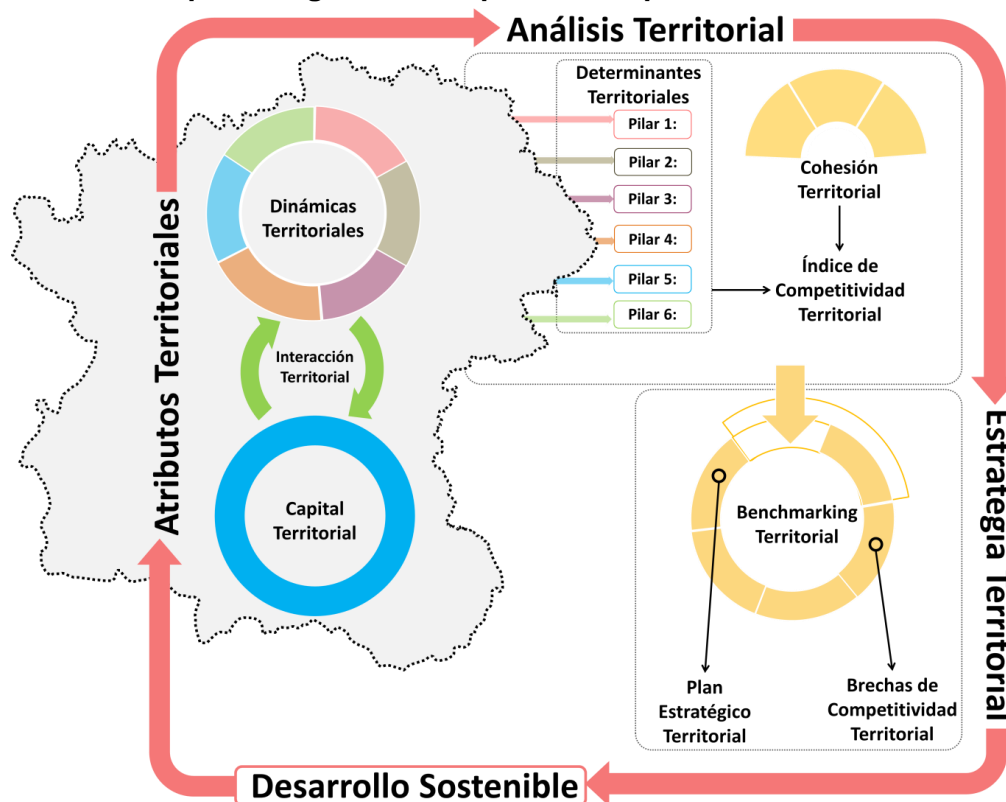
Figura n° 9: Esquema de diseño de estrategia territorial de la competitividad.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Benzaquen et al. (2010); Beltrán Amador & Burbano Collazos (2002); COCSC (2008); OCDE (2003); Niosi (2002); Arancegui et al. (2011).

La definición de la estrategia territorial, es el último eslabón del proceso para la conformación de “estrategias para la competitividad territorial”, resumiendo este proceso lógico teórico en la figura n°10.

Figura n° 10: Esquema lógico teórico para la competitividad territorial.



Fuente: Elaboración propia.

### 1.3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- **Aiginger, K. (2006).** Competitividad: Desde una obsesión peligrosa para un bienestar de la creación de capacidad con externalidades positivas. *Diario de Industria, Comercio y Competencia*, 6 , 161-177.
- **Arancegui, M. N., Rodríguez, S. F., Alonso, A. M., & Martínez, J. J. G. (2011).** Metodología de Benchmarking Territorial: La necesidad de Identificación de las Regiones de Referencia. In *Territorios innovadores y competitivos* (pp. 343-373). Marcial Pons.
- **Baldo, M. D. (2013).** Stakeholders' management approach in Italian'territorial'companies Loccioni Group and the'Land of Values–LOV'project. *European Journal of International Management*, 7(2), 225-246.
- **Barcellos, C., & Buzai, G. D. (2006).** La dimensión espacial de las desigualdades sociales en salud: aspectos de su evolución conceptual y metodológica. *Anuario de la División Geografía. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján*, 275-292.
- **Beltrán Amador, A., & Burbano Collazos, A. (2002).** Modelo de benchmarking de la cadena de abastecimiento para PYMES manufactureras. *Estudios Gerenciales*, 18(84), 13-30.
- **Benzaquen, J., del Carpio, L. A., Zegarra, L. A., & Valdivia, C. A. (2010).** Un índice regional de competitividad para un país. *Revista de la CEPAL*, (102), 69-86.
- **Berger, T. (2010).** An overview and analysis on indices of regional competitiveness. *Review of Economics & Finance*, 17-33.
- **Boisier, S. (2003).** ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”, en Fabio Giraldo (Editor) “Ciudad y complejidad”, Creación Humana, FICA, Ensayo error, Bogotá, Colombia. Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, p. 31.
- **Boulouta, I., & Pitelis, C. N. (2013).** Who needs CSR? The impact of corporate social responsibility on national competitiveness. *Journal of Business Ethics*, 1-16.
- **Boxwell, R. J., Rubiera, I. V., McShane, B., & Zaratiegui, J. R. (1994).** *Benchmarking para competir con ventaja*. McGraw-Hill. ISBN: 9788448118372. 240 págs.
- **Bristow, G. (2005).** Everyone's a 'winner': roblematizing the discourse of regional competitiveness. *Journal of Economic Geography*, 5(3), 285-304.
- **Brunori, G., & Bartolini, F. (2013).** Local Agri-food Systems in a Global World: Market, Social and Environmental Challenges. *European Review of Agricultural Economics*, 40(2), 408-411.

- **Buckley, P. J., Pass, C. L., & Prescott, K. (1988).** Measures of international competitiveness: A critical survey. *Journal of marketing management*, 4(2), 175-200.
- **Budd, L., & Hirmis, A. (2004).** Conceptual framework for regional competitiveness. *Regional Studies*, 38(9), 1015-1028.
- **Cabrero, E., Orihuela, I., & Ziccardi, A. (2003).** Ciudades competitivas-ciudades cooperativas: conceptos claves y construcción de un índice para ciudades mexicanas. *Documento de Trabajo*, 139.
- **Camagni, R. (2009).** Territorial impact assessment for European regions: a methodological proposal and an application to EU transport policy. *Evaluation and program planning*, 32(4), 342-350.
- **Camagni, R., & Capello, R. (2012).** Regional Competitiveness and Territorial Capital: A Conceptual Approach and Empirical Evidence from the European Union. *Regional Studies*, (ahead-of-print), 1-20.
- **Canto, C. (2000).** Nuevos conceptos y nuevos indicadores de competitividad territorial para las áreas rurales. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. ISSN: 0211-9803. N° 20, pp. 69-84.
- **Carenzo, S. (2007).** Territorio, identidades y consumo: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. *Cuadernos de antropología social*. ISSN 1850-275X. Buenos Aires. n°26, pp. 125-143.
- **CEPAL (2005).** Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. Publicación de las Naciones Unidas
- **CEPAL. (1995).** Competitividad de las Empresas Latinoamericanas: Comportamiento Empresarial y Políticas de Promoción de Exportaciones. Documento de Trabajo N° 38.
- **Chesnais, F. (1981).** The Notion of International Competitiveness: A Discussion Paper. *Unpublished document, OECD, Paris*.
- **COCSA (2008).** Manual práctico de benchmarking como instrumento para la mejora de la competitividad de las pymes del sector del mueble y la madera. Cámara Oficial de Comercio, Industria e Navegación de Santiago de Compostela. 178 págs.
- **Cohen, S. (1994).** Speaking freely. *Foreign Affairs*, 73(4), 194-197.
- **Comisión Europea (1999).** La competitividad territorial. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia de LEADER. Fascículo 1. "Innovación en el medio rural" cuaderno n° 6 – fascículo 1 observatorio europeo LEADER. P. 45
- **Cordero-Salas, P., Chavarría, H., Echeverri, R., & Sepúlveda, S. (2003).** Territorios rurales, competitividad y desarrollo. *Cuaderno Técnico*, 23.
- **Daly, H. E. (1997).** *Beyond growth: the economics of sustainable development*. Beacon Press.

- **Den Elzen, M. G., & De Moor, A. P. (2002).** Analyzing the Kyoto Protocol under the Marrakesh Accords: economic efficiency and environmental effectiveness. *Ecological Economics*, 43(2), 141-158.
- **Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D., & Meyer-Stamer, J. (1996).** Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política. *Revista de la CEPAL*, 59, 39-52.
- **European Management Forum (1979).** *Report on industrial competitiveness: International comparisons based on criteria.* Geneva, Switzerland: The Forum.
- **Fagerberg, J. (1988).** International competitiveness. *The economic journal*, 98(391), 355-374.
- **Fajnzylber, F. (1988).** Competitividad internacional: evolución y lecciones. *Revista de la CEPAL*, 36, 1-24.
- **Faludi, A. (2005).** La política de cohesión territorial de la Unión Europea. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (39), 11-30.
- **Fernández Tabales, A.; Pedregal Mateos, B.; Rodríguez Mateos, J.C.; Pita Fernández, M.F. & Zoido Naranjo, F. (2009).** El concepto de cohesión territorial. Escalas de aplicación, sistemas de medición y políticas derivadas. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 50,157-172.
- **Finot, I. (2005).** Descentralización, transferencias territoriales y desarrollo local. Santiago de Chile: Revista de la CEPAL, Número 86, agosto 2005.
- **Haguenauer, L. (1989).** Competitividade: conceitos e medidas: uma resenha da roblematizi recente com ênfase no caso brasileiro. *Texto para discussão*, (211).
- **Harvey, D. (2009).** Reshaping economic geography: the world development report 2009. *Development and change*, 40(6), 1269-1277.
- **Ianos, I., Saghin, I., & Pascariu, G. (2013).** Regions and the Territorial Cohesion. *Acta Universitatis Danubius. Œconomica*, 9(4).
- **IICA (2003).** El enfoque territorial del desarrollo rural. San José, Costa Rica. ISBN 92-9039-580 X. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 180 p.
- **Instituto Mexicano para la Competitividad (2012).** Índice de Competitividad Estatal. 1º edición: noviembre 2012. 177 págs.
- **Kitson, M., Martin, R. y Tyler, P. (2004)** “Regional Competitiveness: An Elusive yet Key Concept?”, *Regional Studies*, Vol. 38.9, pp. 991-999, Department of Land Economy, University of Cambridge, Cambridge.
- **Krugman, P. (1994).** Competitiveness, a dangerous obsession. *Foreign Affairs*, 73 , 28–44.
- **Lall, S. (2001).** Competitiveness indices and developing countries: an economic evaluation of the Global Competitiveness Report. *World development*, 29(9), 1501-1525.

- **Lipietz, A. (2013).** Fears and hopes: The crisis of the liberal-productivist model and its green alternative. *Capital & Class*, 37(1), 127-141.
- **López, A. (2008).** Panorama Regional. Análisis de las economías regionales de España, CEPREDE y Deloitte, Madrid. 108 págs.
- **López, A., Méndez, J. y Dones, M. (2009).** Factores Clave de la Competitividad Regional”, ICE, Aspectos Territoriales del Desarrollo, n°848.
- **Lozano, R. (2008).** Envisioning sustainability three-dimensionally. *Journal of Cleaner Production*, 16(17), 1838-1846.
- **Marshall, R. E., & Farahbakhsh, K. (2013).** Systems approaches to integrated solid waste management in developing countries. *Waste Management*.
- **Martin, R. (2003).** A Study on the Factors of Regional Competitiveness, A draft final report for The European Commission Directorate-General Regional Policy”. University of Cambridge.
- **McLain, R., Poe, M., Biedenweg, K., Cerveny, L., Besser, D., & Blahna, D. (2013).** Making Sense of Human Ecology Mapping: An Overview of Approaches to Integrating Socio-Spatial Data into Environmental Planning. *Human Ecology*, 1-15.
- **Mitchell, C. (2000),** Integrating sustainability in chemical engineering practice and education *Transactions of the Institution for Chemical Engineering*, 78 (B) pp. 237–242
- **Mora-Alfaro, J. (2013).** *Desarrollo rural y ciudadanía social: Territorios, instituciones y actores locales [Rural Development and Social Citizenship: Territories, Institutions and Local Actors]* (No. 46671). University Library of Munich, Germany.
- **Niosi, J. (2002).** National systems of innovations are “x-efficient”(and x-effective): Why some are slow learners. *Research policy*, 31(2), 291-302.
- **OCDE (2003).** Territorial benchmarking for competitiveness policy. OCDE, París.
- **OCDE/CEPAL (2012).** *Perspectivas económicas de América Latina 2013. Políticas de PYMES para el cambio estructural.* E-ISBN 978-92-64-18374-2. 194 págs. Santiago. Chile
- **Ortigosa, L. Z. (2011).** La Estrategia Territorial de Navarra, primera experiencia en España de aplicación de los principios de planificación y desarrollo espacial europeos a un nivel regional. *Urban*, (8), 111-122.
- **Pérez, J. E., & Pizarro, J. E. (2012).** La dimensión territorial en la programación comunitaria y el nuevo marco de políticas públicas: Desarrollo rural territorial, reforma de la PAC y nuevo LEADER. In *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 32, No. 2, pp. 227-252).

- **Perz, S. G., Muñoz-Carpena, R., Kiker, G., & Holt, R. D. (2013).** Evaluating ecological resilience with global sensitivity and uncertainty analysis. *Ecological Modelling*, 263, 174-186.
- **Pillet Capdepón, F., Cañizares, MDC, Ruiz, Á. R., Martínez, SA, Plaza, J., & Santos, JF (2013).** Los Indicadores de la cohesión territorial en el Análisis de la escala supramunicipal o subregional: Policentrismo y áreas Urbanas Funcionales (FUAS) *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía.*, (90), 91-106.
- **Porter, M. (1990a).** Competitive Advantage. Creating a Sustaining Superior Performance”, Issue 10, PA Consulting Group, London.
- **Porter, M. (1990b).** The competitive advantage of nations. *Harvard Business Review*, 68(2), 73-93.
- **Porter, M. (2003).** The economic performance of regions. Institute for Strategy and Competitiveness, Harvard Business School, Soldiers Field Road, Boston, EEUU. *Regional Studies*, 37: 549–578.
- **PUC (2012).** Diseño Metodológico de Índice de Competitividad Comunal. Propuesta Técnica del Centro de Políticas Públicas Pontificia Universidad Católica de Chile. Licitación Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE). Gobierno de Chile. Santiago. Chile. 28 págs
- **Riffo, L. (2013).** Desarrollo territorial. 50 años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial. CEPAL Serie Desarrollo Territorial N° 15. Santiago. ISSN 1994-7364. Págs 57
- **Salim, L. y Carbajal, R. (2006).** Competitividad: marco conceptual y análisis sectorial para la provincia de Buenos Aires. Ministerio de Economía. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Cuadernos de Economía número 74. Argentina. 95 págs.
- **Scott, A. J. (2009).** World Development Report 2009: reshaping economic geography. *Journal of Economic Geography*, 9(4), 583-586.
- **Scott, B. R., & Lodge, G. C. (1985).** US competitiveness in the world economy. *The International Executive*, 27(1), 26-26.
- **Serrano, A. (2003).** El modelo territorial europeo. Tendencias para el siglo XXI y sus implicaciones para el modelo territorial español. *Urban*, ISSN 1138-0810, N° 8, pp. 35-54.
- **Servillo, L., Atkinson, R., & Russo, A. P. (2012).** Territorial Attractiveness in EU Urban and Spatial Policy: A critical review and future research agenda. *European Urban and Regional Studies*, 19(4), 349-365.
- **Smith, A., & von Krogh Strand, I. (2011).** Oslo’s new Opera House: Cultural flagship, regeneration tool or destination icon?. *European Urban and Regional Studies*, 18(1), 93-110.
- **Solleiro, J. L., & Castañón, R. (2005).** Competitiveness and innovation systems: the challenges for Mexico’s insertion in the global context. *Technovation*, 25(9), 1059-1070.

- **SUBDERE (2009).** Informe de Competitividad Regional 2008. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE). Gobierno de Chile. Santiago. Chile. 154 págs.
- **Vázquez-Barquero, A. (2002).** Endogenous Development. Networking, innovation, institutions and cities. Routledge, Londres, p. 29.
- **WEF, (2012).** The Global Competitiveness Report 2012–2013: Full Data Edition. World Economic Forum within the framework of The Global Benchmarking Network. ISBN-13: 978-92-95044-35-7. 545 págs. Ginebra. Suiza
- **World Bank (2009).** World Development Report 2009: reshaping economic geography. Washington DC,. ISBN 978-0-8213-7607-2.. 410 págs.
- **World Bank (2013).** Doing Business 2013. Regulaciones inteligentes para las pequeñas y medianas empresas. Washington DC, 10ª EDICIÓN. Grupo del Banco Mundial. DOI: 10.1596/978-0-8213-9615-5. Licencia: Creative Commons Attribution CC BY 3.0. 36 págs.
- **Wu, J., & Wu, T. (2013).** Ecological resilience as a foundation for urban design and sustainability. In *Resilience in Ecology and Urban Design* (pp. 211-229). Springer Netherlands.

